

NOVIEMBRE PRESAGIOSO

Día 1º. de Noviembre de 1903

“A las 9 de la mañana se presentó al Cuartel mi compadre Pastor Jiménez acompañado de “Chale” Zachrisson para decirme el segundo, que el Dr. Manuel Amador Guerrero quería tener una conferencia urgente conmigo y que para ello me esperaba en el Gran Hotel Central. Como yo conocía personalmente al Dr. Amador, pues era el médico del “Batallón”, salí enseguida para la cita.

“Al llegar encontré al Dr. Amador sentado en una silla a la entrada del Hotel y al verme se puso de pies, notando que estaba un poco nervioso. Me colocó la mano en el hombro y me indicó que subiéramos las escaleras. Cuando llegamos al primer piso alto entramos en un cuarto que parecía especialmente arreglado. En vista de que habían pasado algunos minutos y el Dr. Amador no me decía nada, le pregunté: ¿A qué se debe esta entrevista Doctor? Me contestó entonces: “Es que tengo que comunicarle una cosa interesante, General” Como volviera a enmudecer le dije ya inquieto: “Deje los nervios Doctor Amador y hable, porque debo estar en mi Cuartel y se me está haciendo tarde”. Por fin me dijo: “General, no se disguste si se trata de un crimen. ¿Me guardará Ud. el secreto? Tenga la seguridad de ello, le respondí”. Entonces se expresó así: “MIRE GENERAL, SE TRATA DE LA INDEPENDENCIA DEL ISTMO Y TODOS ESTAMOS DE ACUERDO, CONTAMOS CON



*Don Carlos (Chale)
Zachrisson,
...le llevaba mensajes del
doctor Amador.*

LOS BOYD, DIAZ, ARIAS, JIMENEZ, ICAZA, MENDOZA, CLEMENT, OBARRIO, AROSEMENA Y OTROS; ES MAS GENERAL, VENDRAN BARCOS AMERICANOS PARA APOYARNOS

Y EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS RECONOCERA A LA NUEVA REPUBLICA, PERO NOS FALTA UD. QUE ES EL QUE PUEDE DECIDIR; Y ESPERAMOS SU RESPUESTA PARA QUE HAGAMOS LA INDEPENDENCIA DEL ISTMO. PIENSE GENERAL, EN SU PORVENIR, EN EL DE SU ESPOSA, EN EL DE SU HIJO, EN EL DE SUS AMIGOS Y RECUERDE QUE UD. ES YA UN PANAMEÑO. QUE EN COLOMBIA NO SE NOS QUIERE. GENERAL, ES URGENTE SU DECISION". "En tono violento le contesté al doctor Amador Guerrero que nunca en mi vida me había guiado el lucro ni los intereses personales y que de tomar una decisión —fuera la que fuere—lo haría siempre sin ambiciones, pero que no me comprometía a nada porque había tiempo para pensar en ese asunto tan delicado. Después me retiré a mi Cuartel, estando ya convencido de los intentos de los patriotas panameños, pero sin haber adquirido compromiso alguno con el doctor Amador. Aproximadamente a las 5 de la tarde llegó mi compadre Pastor Jiménez



"Kepi que el General Huertas usaba siempre cuando estaba de servicio en el Cuartel."

neez y como lo venía acostumbrando desde hacía muchos días, comenzó a hablarme de la Independencia, de la obligación que yo tenía con todos los panameños de ayudarlos y defenderlos, contestándole yo esta vez así: "COMPADRE: ESTESE TRANQUILO, PROBABLEMENTE LE VOY A DAR MUCHAS SORPRESAS". Cuando ya se retiraba le pedí que le dijera al General Domingo Díaz que quería verlo y que me mandara a decir dónde podíamos encontrarnos. A las 7 de la noche regresó mi compadre Pastor, diciéndome que el General Díaz me esperaba en la parte baja de la casa de su hermano don Pedro, a las 10. A esa hora tuvimos el General Díaz y yo una larga conferencia.

QUE EL ME DIJERA Y OFRECIERA. Cuando yo le pregunté al General Díaz, si él podía contar con el pueblo en caso de un movimiento revolucionario, él me contestó: “General Huertas, aunque Ud. no me ha asegurado nada, cuento con el pueblo, y Ud. cuenta con mi vida y la de ese pueblo, pero tenemos que hacer la Independencia. Yo creo, que Ud. y yo nos entendemos bien, CUENTE CON MI APOYO Y CREA EN MI PROMESA”.

“Ante la decisión inquebrantable del General Domingo Díaz, quien no me habló de prebendas ni del apoyo de extranjeros, sino que me ofreció su propia vida y la del pueblo panameño, yo vi en él, a mi mejor aliado para la acción en el caso de que me resolviera a realizarla, por eso al despedirme le dije: “Ud. General Díaz no está solo, recuerde que yo tengo las armas y que yo quiero mucho a Panamá”.

“Al llegar al Cuartel a las 11 de la noche estaba ahí mi compadre Pastor Jiménez quien me dijo: “¿Qué ha habido de nuevo compadre? ¿La hacemos o no la hacemos? Respondiéndole yo: “Le he dicho, compadre, que se esté tranquilo, en caso de suceder algo, Dios nos ayudará y entonces probablemente los panameños tendrán una Patria libre”.



General Pastor Jiménez.

“Le habló cada vez que pudo a su compadre, con entusiasmo de la Independencia.”

Día 2 de Noviembre de 1903

“La seguridad que me dió el General Domingo Díaz de que podía contar con su persona y con el pueblo panameño, así como su resolución definitiva de ir hasta el sacrificio, me hizo comprender que tenía en su persona a un leal compañero, en quien podía confiar caso de que se presentaran algunos acontecimientos. Porque es la verdad, que casi todos los conjurados o revolucionarios al saber que las tropas colombianas con sus jefes llegarían de un momento a otro al puerto de Colón, se acobardaron y desmoralizaron al extremo, de que muchos de ellos, no pensaron en otra cosa que en salvar sus pellejos y sus intereses. Por eso hubo algunos que hasta plantaron ofrecerle agasajos y fiestas a los Generales invasores, talvez con el fin de rezarles el “Yo Pecador” pedirles perdón y conseguir indulgencias.

“Yo me encontraba a las 11:30 de la mañana en el Cuartel, porque era necesario que no lo abandonara un solo momento, ya que sabía perfectamente lo que se avecinaba, cuando se presentó mi amigo “Chale” Zachrisson diciéndome que el Dr. Manuel Amador Guerrero me esperaba otra vez en el Gran Hotel Central para tener una segunda entrevista. Fui a la cita, considerando que la vida y la libertad del pueblo panameño estaban en juego y que cualquiera indecisión o momento de cobardía serían de fatales consecuencias para sus aspiraciones”.

“El Dr. Amador me estaba esperando, otra vez en el mismo lugar del Hotel y subimos al cuarto donde habíamos conversado el día anterior.

“El Dr. Amador estaba nervioso y lo observé muy pálido. Al fin después de unos segundos de absoluto silencio, me dijo: “No vacile ni lo piense tanto, General, ayúdenos. Así lo esperamos”.

“Yo me quedé pensativo, lo miré y después le respondí: “Doctor Amador, esto es muy serio, es muy grave y hay que pensarlo. Déjeme tiempo” Entonces el Dr. Amador parándose de la silla donde había permanecido sentado, agregó: “GENERAL,

SI UD. NOS ACOMPAÑA Y NOS AYUDA, EL MOVIMIENTO TENDRA EFECTO EL DIA 28 DE ESTE MES DE NOVIEMBRE. SI TRIUNFAMOS ESE DIA SERA DE JUBILO PARA TODOS, TENDREMOS GRANDES FIESTAS. YA CONTAMOS, COMO SE LO DIJE, CON EL APOYO DE LOS BARCOS AMERICANOS Y EL RECONOCIMIENTO POR PARTE DE LOS ESTADOS UNIDOS". "TENEMOS MUCHO TIEMPO PARA PENSARLO — FUE MI RESPUESTA — FALTAN MAS DE VEINTE DIAS Y MUY BIEN PODREMOS DURANTE ESE TIEMPO, MEDITAR SOBRE TODO ELLO Y PREPARAR LAS COSAS BIEN, SI HUBIERA QUE HACERLAS".

"Me despedí del Dr. Amador y, al bajar juntos las escaleras noté que venía muy preocupado, ya que yo no le había dado seguridad alguna de apoyarlo".

"Cuando llegué a mi Cuartel, después de haber tenido la última entrevista del Gran Hotel Central con el Doctor Amador, **estaban esperándome los jóvenes Antonio Alberto Valdés y Enrique de la Ossa.** Al primero le dije que fuera donde el General Díaz y le dijera que tuviera siempre preparado al pueblo porque temía que pudieran suceder hechos imprevistos. A Ossita le ordené que recorriera cierta parte de la ciudad y observara los movimientos. Tanto éste como VALDES me prestaron muy buenos y oportunos servicios durante las horas y los momentos más difíciles de la Independencia. Siempre estuvieron en el Cuartel al cual yo les había dado acceso libre porque eran de toda mi confianza".

"A las 4 de la tarde llegó mi compadre Pastor Jiménez, me abrazó y me dijo: "Pero compadrito, ¿qué piensa?; no deje que nos asesinen o que nos esclavicen; dicen que viene el Ejército de Colombia; Ud. tiene que acompañarnos. Recuerde que Joaquina (esa era mi esposa) es panameña, que lo es su hijo y que lo somos todos sus amigos que lo queremos tanto". Yo le respondí: "Tenga calma, pue-



General

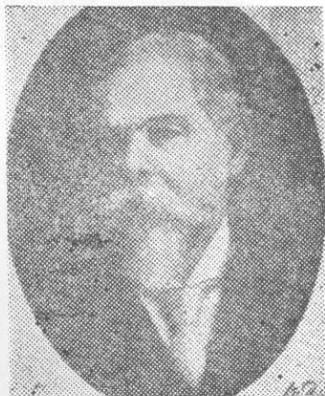
Nicanor A. de Obarrio,

"nunca perdió la esperanza... en contacto diariamente con el General Huertas".

den venir ciertos acontecimientos y entonces Ud. va a ver lo que yo hago”.

“En las primeras horas de la noche se había regado por toda la ciudad, que de un momento a otro llegarían al puerto de Colón las tropas colombianas, cuyos jefes traían órdenes de destituirme y trasladarme a Colombia con todo el Batallón; se decía también que todas las autoridades civiles panameñas serían cambiadas por personas que vendrían de Bogotá. Se agregaba, además, que enseguida comenzarían los atropellos y represalias contra el pueblo panameño, con el fin de intimidarlo y poderlo someter. No teniendo armas los patriotas y no habiéndome comprometido yo con ninguno de sus jefes, era muy justo y natural que el miedo invadiera a casi todos los espíritus y que hubiera ya un pánico casi general”.

“A las 10 de la noche llegó al Cuartel mi compadre Pastor Jiménez y me informó que los señores don José Agustín Arango y don Nicanor A. de Obarrio querían hablar conmigo y que esperaban mi respuesta. Le conté que no tenía ningún inconveniente y que me dijeran dónde podríamos encontrarnos. Pronto regresó mi compadre en un coche y juntos nos dirigimos a la casa del señor de Obarrio, situada en la calle de San Juan de Dios. Allí me dijeron tanto el señor Arango como el señor de Obarrio que no hacía mucho tiempo habían hablado con el Dr. Amador Guerrero y que éste se encontraba descorazonado, en vista de que casi todos los comprometidos se estaban arrepintiendo al saber que de un momento a otro podían llegar las tropas colombianas al Puerto de Colón. Los señores Arango y de Obarrio me manifestaron que ellos estaban dispuestos a todo, por lo que deseaban que yo les dijera, qué pensaba. Como militar, yo guardaba secretamente mi futura actuación y por eso me limité a decirles: “Uds. son muy buenos amigos míos, yo creo que faltan pocas horas para que sepan lo que voy a hacer. De todas maneras no teman nada porque el Sr. Arango debe recordar lo que yo le manifesté el 5 de Octubre, en el Parque de la Catedral”. Al despedirme de ellos, le dije al Sr. de Obarrio: “Ud. será el



Don José Agustín Arango,

“fué leal y decidido a la causa de la Independencia”.

primero en saber mañana qué es lo que voy a hacer. “Y Ud. General sepa desde ahora mismo — me contestó de Obarrio — que mañana renuncio y dejo la Prefectura del Departamento por que yo estoy con Ud. y tenemos que pelear”.

“Nuevamente subimos al coche mi compadre y yo y nos dirigimos a mi casa que, como se sabe, quedaba casi al frente del Cuartel de Chiriquí”.

“Durante el trayecto el compadre Pastor no hizo otra cosa que hablarme de la Independencia, de los peligros que corrían los míos, como también todos los panameños y llegó hasta decirme: “Compadre, por favor, júreme que Ud. no nos dará bala y que estará con nosotros”. Yo sonriendo, le contesté: “Compadrito, no se preocupe, porque el único muerto o herido seré yo. Vaya comprando el yodo y las vendas para que me cure y si no cómpreme el ataúd para el entierro”. Al llegar a mi casa serían las 12:30 de la madrugada del día 3 de Noviembre de 1903; subimos, tomamos una taza de café con un poco de brandy y luego mi compadre se despidió diciéndome: “temprano estaré con Ud., espéreme compadre”. Como estaba seguro de que de un momento a otro podían llegar las fuerzas colombianas a Colón y no quería que me cogieran de sorpresa, me fui a mi cuarto en el Cuartel, me cambié de saco, metí en uno de los bolsillos mi revólver, me cubrí el cuello con una toalla, porque la madrugada estaba fría, y bajé a la Guardia de Prevención.

VENCER O MORIR

DIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1903.— “Era la 1:50 de la madrugada del día martes cuando traspasé el portón del Cuartel y me dirigí a la calle, advirtiéndole al Oficial de Guardia que si alguien preguntaba por mi, respondiera que no sabía dónde estaba. Buscando siempre la oscuridad y evitando encontrarme con alguno, cogí por la Calle Primera y al llegar a su terminación me paré un rato a meditar sobre los planes que llevaba. Después tomé rumbo hacia la “Plazuela de Alfaro” y salí al Panazone. Como notara que por los alrededores del Parque de Santa Ana había todavía gente me escondí un poco. Cuando salí de mi escondite con el fin de llegar a la cantina del joven italiano Francisco Lopolito Gaitán, situada en la subida de “El Cerro”, con quien quería hablar, cruzaba con rumbo al Parque de la Catedral el joven

“Chale” Zachrisson quien, al verme y reconocermelo se me acercó y me dijo, que iba a buscar a Antonio Alberto Valdés para que lo acompañara hasta el Cuartel de Chiriquí, con el fin de informarme que ya se tenían noticias de que estaban llegando las tropas colombianas al puerto de Colón, noticia que le había dado con carácter confidencial al Dr. Manuel Amador Guerrero, desde las oficinas principales del Ferrocarril. Me manifestó también “Chale” que había hablado con el propio Dr. Amador, y que éste se encontraba muy desanimado en vista de que todos los compañeros comprometidos en el movimiento lo habían abandonado y que creía que se estaba celebrando ó se iba a celebrar una reunión de importancia en casa de don Pedro A. Díaz,



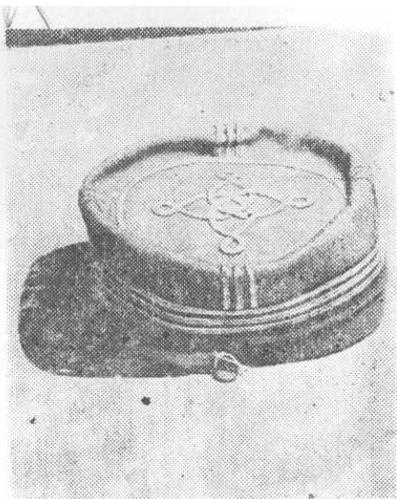
*Don Francisco Lopolito
Gaitán,*

*... Prestó oportuno servicio
al General Huertas en la
madrugada del 3.*

a donde habían sido citados con urgencia. Rápidamente me despedí de "Chale" diciéndole: "Procura ver al general Domingo Díaz y dile, pero eso sí, a él sólo, que el enfermo se está poniendo muy grave y que se acuerde que los dos seremos sus médicos y lo aliviaremos. Que vaya alistando sus medicinas porque ya yo estoy preparando mi botiquín",

"Cuando llegué a la cantina de Lopolito la estaba cerrando y al verme me dijo: "General, ¿qué hace Ud. por aquí a estas horas? Esto es muy raro. ¿en qué puedo servirle?. "Necesito con urgencia doce carretas con sus mulas y sus carreteros — le contesté — pero le repito, ande ligero".

Enseguida nos fuimos al patio grande que había en la parte de atrás de la cantina, donde estaban todas las caballerizas. Ahí Lopolito, que era el jefe de la colonia italiana que residía en



"Kepis que el General Huertas usó en la madrugada que fué a buscar a Lopolito".



*Don Pedro A. Díaz,
...máximo prócer... Su hogar fue centro de reuniones.*

BARCARAN GENERAL TOVAR Y AYUDANTES. VAPOR TRAE 500 (QUINIENTOS) HOMBRES.— EL COMANDANTE DE LA GUARNICION. (Fdo.) ACHURRA”.

“Había llegado, como se puede comprender, la primera avanzada del Gran Ejército colombiano que desde hacía meses se anunciaba que vendría a invadir el Istmo y a relevarme de mi cargo, para poder así darle golpe de muerte a las aspiraciones del pueblo panameño, que se sabía quería su Independencia. Como se ve, el momento era de suma gravedad y exigía una actitud inteligente y decisiva, de manera que el Istmo de Panamá pudiera conquistar su libertad. Comprendí que la independencia del Istmo estaba amenazada de muerte y tomé la resolución inquebrantable de “VENCER O MORIR”! Es decir, ante mi conciencia adquirí el compromiso íntimo de hacer la Independencia de Panamá, costara lo que costara”!

“Obligado por los ritos militares a recibir al Generalísimo Juan B. Tovar y a los demás Generales que lo acompañaban, hice por medio de los avisos de rutina y de las señales reglamentarias que se reunieran los Oficiales y toda la tropa del Batallón Colombia como también las fuerzas que se encontraban a bordo de la “FLOTILLA DE GUERRA”.

“Esta Flotilla” estaba fondeada en la Bahía, pero como de esos barcos de guerra sólo se presentara el Teniente Epifanio

davía adentro que si quería verlo podía entrar. Entré en el patio pequeño que quedaba atrás y allí hablamos el General Díaz y yo. “Con que el enfermo está grave General —me dijo— pues no hay que preocuparse pues si es necesario yo le daré mi sangre para que se salve”. Seguidamente convinimos en ciertas consignas y después me retiré para el Cuartel adonde llegué a las 6:30 de la mañana aproximadamente. Cuando entré, el Capitán Romero me dijo que había llegado un telegrama de Colón y que estaba en mi Despacho de la Comandancia. Fui a buscarlo y decía lo siguiente:

“GENERAL HUERTAS—PANAMA— ANUNCIO CRUCE-RO CARTAGENA EN BAHIA —AHORA MISMO DESEM-